

María de Lourdes Pastor Pérez*

El ensayo, espacio idóneo para la expresión interdisciplinaria. Dos ejemplos de la ensayística mexicana: Octavio Paz y Alfonso Reyes

Esa maravillosa urdimbre
que hoy llamamos interdisciplinariedad

Resumen | El *ensayo*, se trate de una obra literaria o académica, generalmente plantea problemas, preguntas, hipótesis, e intenta respuestas que en la mayoría de los casos son parciales, provisionales o sin grandes pretensiones, y por ello, de gran valor en la construcción del conocimiento. Se revisa esta forma de expresión escrita mencionando algunas concepciones de la misma, desde Montaigne hasta su presencia en Hispanoamérica y México. Para conocer si el ensayo permite la expresión amplia y libre de la visión interdisciplinaria, se revisan, a manera de ejemplo, dos ensayos en los que confluyen diversas áreas del conocimiento, escritos por Octavio Paz y Alfonso Reyes, autores representativos de la ensayística mexicana.

241

The Essay, Suitable for Interdisciplinary Expression: Two Examples of Mexican Essayists: Octavio Paz and Alfonso Reyes

Abstract | The essay, whether a literary or scholarly work, usually poses problems, questions, hypotheses, and attempts answers that in most cases are partial, provisional, unpretentious, and therefore of great value in building knowledge. We review this form of written expression, departing from Montaigne to its presence in Latin America and Mexico. To ascertain if essays allow the broad and unfettered expression of the interdisciplinary views, we review two essays in which several areas of knowledge come together, written by Octavio Paz and Alfonso Reyes, two representative authors of Mexican essay.

Palabras clave | ensayo – interdisciplinar – pensamiento complejo – literatura

Keywords | essay – interdisciplinary – complex thinking – literature

* Escuela Nacional Preparatoria y Centro de Enseñanza para Extranjeros, Universidad Nacional Autónoma de México. **Correo electrónico:** lourdes_pastor@yahoo.com

Introducción

EL *ENSAYO* es el “centauro de los géneros”, como le llamaría Alfonso Reyes en afortunado concepto, “donde hay de todo y cabe todo”. Así se refiere Reyes (1979, 402) a ese tipo de escrito cuya versatilidad parece ilimitada y que permite nuevos acercamientos como el presente, en el que surge la pregunta ¿es el ensayo un género que permite de manera amplia y libre la expresión de la visión interdisciplinaria desde el enfoque del pensamiento complejo?

La riqueza de expresión del ensayo estriba en la posibilidad de abordar diversos temas, o diversos enfoques de un mismo tema, o combinar disciplinas y

La riqueza de expresión del ensayo estriba en la posibilidad de abordar diversos temas, o diversos enfoques de un mismo tema, o combinar disciplinas y argumentos y posiciones sobre un mismo asunto

argumentos y posiciones sobre un mismo asunto; en fin, que la flexibilidad y la posibilidad de diversas maneras de expresión caracterizan a nuestro objeto de estudio; pero dentro de esa flexibilidad existen constantes que permiten diferenciar al género de otros, e identificar los rasgos que lo convierten en algo único ya que en ocasiones se le confunde con otras formas de expresión como el artículo o el relato.

Siempre que se habla del ensayo es obligado referirse a Michel de Montaigne (1533-1592). Desde la aparición formal

de *Les Essais*¹, hacia 1580 mucho se ha escrito, y más se puede escribir sobre el tema. Con ese ánimo es que intento abordar la forma de expresión escrita conocida como ensayo desde la perspectiva de la interdisciplinariedad y el pensamiento complejo, y llevar dicha reflexión a dos autores mexicanos en los que se puede identificar la intención de abordar distintas disciplinas en una misma línea de la expresión escrita, en este caso en lenguaje literario.

En un primer momento haré una revisión del ensayo en cuanto género o forma de expresión escrita, mencionando algunas posiciones sobre el mismo, desde Montaigne hasta su presencia en Hispanoamérica y México. En un segundo momento revisaré la práctica del ensayo desde una perspectiva de complejidad e interdisciplinariedad en dos *obras* de autores representativos de la ensayística

¹ La primera edición de *Les Essais de Mesire Michel, Seigneur de Montaigne, chevalier de l'Ordre du Roi et gentilhomme ordinaire de sa chambre*, es de 1580, se publicó en Bordeaux, aún en vida del autor. Le siguen las ediciones de 1582, 1587 y 1588, y en 1595 se publica en París la edición de *Les Essais*, cuidada por su discípula María de Gournay (Montaigne 2011).

mexicana: *Brindis en Estocolmo*, de Octavio Paz, y el *ensayo XI* de la *Cartilla moral*, de Alfonso Reyes.

El ensayo

El ensayo en cuanto género fue acuñado por Michel de Montaigne a finales del siglo XVI, en su obra *Les Essais*.

Con una mirada actual, en Montaigne ya se puede identificar una intención interdisciplinaria que va desde el tratamiento de asuntos filosóficos y cotidianos, de educación y comportamiento, de interés antropológico-social hasta una variedad de escritos sobre la cultura, los libros, los usos y costumbres, de lo que hoy llamamos desarrollo personal o motivacional, entre otros. Son escritos en donde prima su opinión o punto de vista sin intención de erigirse en autoridad, sino de dejar para su lector un libro de “buena fe”, sin “un fin trascendental, sino sólo privado y familiar”. “Lo consagro a la comodidad particular de mis parientes y amigos”, es lo que ha dejado en su mensaje que a manera de prólogo tituló: “el autor al lector” (31). Nunca pensó Montaigne la trascendencia que tendría para la cultura universal su modesta intención: “quiero sólo mostrarme en mi manera de ser sencilla, natural y ordinaria, sin estudio ni artificio, porque soy yo mismo a quien pinto [...] Así lector, sabe que yo mismo soy el contenido de mi libro...” (Montaigne 2011, 31)²

Lo que en realidad logró Montaigne fue aligerar los escritos y dejar su punto de vista sobre algún tema de su interés. Así nos legó una gran variedad de escritos sobre asuntos tan diversos como la educación, la moral y la vida cotidiana de su tiempo. En el espléndido estudio preliminar de un gran ensayista mexicano, Juan José Arreola, que abre la edición aquí empleada, vislumbramos la grandeza del hacedor del ensayo, pero también de su prologuista. En un juego de círculos concéntricos, Arreola, hace gala de ingenio y dominio de la técnica literaria al escribir breves ensayos en cada uno de los apartados.

Lo interdisciplinario en el ensayo aparece desde el mismo Montaigne, si lo consideramos como la suma de los saberes, la cultura misma. La educación de Montaigne lo llevó a dominar el latín antes que otro tipo de conocimiento, y a incursionar en una serie de disciplinas,³ cuya combinación se expresa en un lenguaje propio que él decidió hacer explícito en escritos a los cuales denominó ensayos. Su educación formal la hizo en el Colegio de Guyena del cual quedó el gusto por el teatro; se sabe que estudió Derecho y ejerció algunos cargos en organismos jurídicos. También ocupó cargos administrativos y participó en actos

2 Las referencias de las citas remiten a esta edición.

3 Ver: prólogo a la edición aquí empleada.

bélicos. Se dedicó a las letras y su cultura se forjó con los libros de su formidable biblioteca circular en la torre del castillo de Montaigne en Burdeos, muchos de los cuales, procedían de su padre, quien tanta dedicación puso en la educación de su hijo.⁴

Después de Montaigne surge en línea paralela, pero en busca de mayor objetividad en los asuntos que trata, Francis Bacon, su contemporáneo, creador del género ensayístico en inglés, quien, entre otras obras, escribió *Essays: Moral, Economical and Political*, de 1597. Posteriormente muchos autores han dejado sus escritos bajo el rango de *ensayos*, como el *Essay concerning Human Understanding*, de John Locke, cuya redacción se remonta a 1671, editado en 1690. Se proyecta ya como una forma de escribir con autores como Voltaire, Rousseau, Bergson (Weinberg 2006a),⁵ y un amplísimo etcétera que llega hasta nuestros días.

El ensayo es una veta de expresión de gran riqueza, aunque de difícil delimitación, lo cual es una ventaja y una desventaja del género, porque ante la posibilidad de la libertad de expresión, se puede perder lo que sería su constitución primaria. El ensayo es un espacio de expresión escrita en donde el pensador⁶ ha dejado sus ideas y, por supuesto, sin agotar el tema.

Mucho antes de que se le llamara ensayo, o independientemente de que se le llame de esa manera, muchos autores desde la antigüedad escribieron sus reflexiones sobre un tema en cartas, discursos o disertaciones. Si partimos de una definición léxica podemos considerar un ensayo como “un escrito, generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia”.⁷ Pero, desde luego que el ensayo es mucho más que eso. También en el sentido de la palabra, ensayar para Montaigne tiene que ver más con una “probada” de buena fe (ante el riesgo del veneno), que con un intento o borrador (Amara 2012, 24).⁸

Si bien el ensayo fue aceptado como forma de expresión en Francia y Gran Bretaña, cuya tradición de escritura de ideas pasó a Hispanoamérica, en donde tuvo gran desarrollo, sobre todo en el siglo XIX (Skirius 2006), no ocurre lo

4 Ver: epílogo a la edición aquí empleada realizado por Adolfo Castañón.

5 Ver: prólogo de Juan José Arreola a la edición aquí utilizada.

6 He optado por el genérico “pensador” en referencia al ser humano que tiene la intención de plasmar su pensamiento en escritos, en los que exprese su opinión o punto de vista, considerados como ensayos.

7 s/v ensayo: *Diccionario de la Lengua Española*. 19ª ed, III, Real Academia española, Madrid, 1970.

8 En el prólogo de Juan José Arreola a la edición de *Ensayos escogidos*, ya mencionada, refiere a una visita que hizo Enrique de Navarra al castillo de Montaigne “quiso dar a su anfitrión una prueba de confianza y se negó a que los manjares fueran ‘ensayados’ en la mesa” (13), es decir, probados.

mismo en Alemania. En su trabajo “El ensayo como forma”, Theodor W. Adorno (1974), da cuenta de cómo el ensayo no es aceptado por la academia alemana que, a partir de una rigidez filosófica lo rechaza al considerar que no produce algo científico, ni algo artístico, por lo tanto de escaso o nulo valor: “el gremio sólo tolera como filosofía lo que se reviste con la dignidad de lo universal, de lo permanente” (12). Adorno menciona algunas consideraciones por las que el ensayo sería rescatable: “el ensayo asume el impulso anti-sistemático en su propio proceder e introduce los conceptos sin ceremonias, ‘inmediatamente’, tal como los recibe” (21) y que: “el pensamiento no avanza en un solo sentido, sino que los momentos se entretajan como los hilos de un tapiz” (22). Podría aquí Adorno aludir a la interdisciplinaria en el ensayo.

Adorno emprende el punto central de su ensayo al considerar que:

el ensayo en cuanto forma se expone al error lo mismo que tal aprendizaje [empírico], su afinidad con la experiencia espiritual abierta tiene que pagarla con la falta de seguridad a la que la norma del pensamiento establecido teme como a la muerte. El ensayo no tanto desdeña la certeza libre de dudas como denuncia su ideal [...] todos los conceptos han de exponerse de tal modo que se presten apoyo mutuo, que cada uno se articule según las configuraciones de otros. En él se reúnen en un todo legible elementos discretamente contrapuestos entre sí; él no levanta ningún andamiaje ni construcción. Pero los elementos cristalizan como configuración a través de su movimiento, ésta es un campo de fuerzas, tal como bajo la mirada del ensayo toda obra espiritual tiene que convertirse en un campo de fuerzas (23).

La fácil flexibilidad del curso de los pensamientos del ensayista le obliga a una mayor intensidad que la del pensamiento discursivo, pues el ensayo no procede, como éste, ciega y automáticamente, sino que a cada instante tiene que reflexionar sobre sí mismo (33).

Parecería que de manera intencional, Enrique Anderson Imbert (2006),⁹ el gran historiador de la Literatura hispanoamericana, da respuesta a la actitud de la academia alemana: “claro está que los fanáticos de la Filosofía dirán que siempre un sistema filosófico —sobre todo si es alemán— tiene más rigor, dignidad y jerarquía que un ensayo —sobre todo si es inglés—. Según Anderson Imbert “Cualquier construcción está animada con un toque de poesía cuando su unidad interior se ha hecho visible, fácil y placentera [...] y el ensayo es, sobre todas las cosas una unidad mínima, leve y vivaz donde los conceptos suelen brillar como metáforas” (75).

9 Argentina (1910-2000).

Adorno menciona que el ensayo no era reconocido en Alemania como lo era la poesía;¹⁰ ocurre lo contrario en Hispanoamérica, sobre todo durante el siglo XIX en donde el ensayo se convierte en un medio adecuado de expresión y difusión de las ideas, debido, entre otras cosas, a los procesos de independización de la metrópoli.

Se aplica el término ensayo al escrito que tiene como finalidad expresar una opinión o punto de vista. John Skirius (1948-2011), el estudioso y compilador de ensayos de autores hispanoamericanos lo ha definido de la siguiente manera: “el ensayo es una meditación escrita en estilo literario; es la literatura de ideas y, muy a menudo lleva la impronta personal del autor. Es prosa, pero no es ficción” (Skirius 2006, 9).

En nuestro medio universitario destaca la labor que ha hecho Liliana Weinberg (2006a) para dilucidar el género desde diversas perspectivas. En *Pensar el ensayo* hace una revisión de cómo ha sido estudiado el ensayo desde la crítica filosófica y literaria. Su obra permite avanzar en la concepción de lo que significa el ensayo para la cultura. “El ensayo resulta entonces el despliegue de la inteligencia a través de una poética del pensar y la puesta en práctica de nuestra capacidad de entender y dar juicio sobre la realidad desde una perspectiva personal” (19). Weinberg integra en su juicio, tanto lo relativo a la expresión en prosa, como el sentido que adquiere: “la prosa del ensayo actúa además como mediadora entre otras formas de la prosa del mundo, vectores temáticos, conceptos y símbolos preformados culturalmente, los pone en relación y los enlaza en nuevas configuraciones de sentido” (20). Y en cuanto a la interdisciplinariedad que a nuestro parecer está presente en el ensayo desde sus orígenes, se puede confirmar en Weinberg (2001) cuando dice que: “el ensayo logra así articular saberes, decires, tradiciones, discusiones, y captar no sólo conceptos, sino estructuras de sentimiento que se dan en el seno de la vida de una cultura o un campo literario o intelectual específico” (20).

Luigi Amara (Ciudad de México, 1971) hace una reflexión del ensayo (2012), de cómo se ha ido desvirtuando su significado, lo que hace oportuna su afirmación de “ensayo ensayo”. Si para Reyes la imagen del centauro es reflejo del ensayo, para Amara, siguiendo a Chesterton, la serpiente lo representaría mejor: “sinuoso, suave, errabundo y a veces viperino”. En la misma línea de pensamiento, “ese toque maligno que percibía Chesterton¹¹ [...] que se manifiesta en su

10 “En Alemania el ensayo provoca rechazo porque exhorta a la libertad del espíritu” (Adorno 1974, 12).

11 Dice Amara de Chesterton, “que ama el ensayo, pero lo encuentra maligno y peligroso” (2012, 25)

naturaleza elusiva, impresionista y cambiante, en ese estar de lado de lo incierto y lo fuera de lugar, es nada menos lo que hace que el ensayo ocupe un lugar en la literatura y sea, por decirlo así, una forma de arte, algo más que una vía egotista de proferir opiniones o una mera ‘prosa de ideas’” (22).

Pero también la libertad en que se da la expresión del ensayo ha propiciado una extensión en la que se desdibujan los límites hasta su desaparición: “pasa tal vez que la libertad con que discurre el género ha contagiado nuestro vocabulario y entonces cualquier texto en prosa, desde el artículo de periódico hasta la tesis académica, desde el comentario político, hasta en últimas fechas la novela, se consideran ensayos” (23).

Ante la denuncia de tal abuso, y la discusión de la validez del género de índole personal o impersonal, Amara hace la propuesta que permite la continuidad del género:

(...) propongo que todos los ensayos espurios, de tipo político, y de teoría literaria, los sociológicos y de actualidad económica que se refugian en la impersonalidad; que todos los tratados eruditos, académicos y la mayoría de los divulgativos que abogan por la formalidad, se queden en el estante de la ‘no ficción’, allí donde se diría que lidian con la realidad o la representan. Y que el ensayo personal y tentativo se reubique en el estante de la ficción, en ese lado del librero en el que llanamente se amontona la literatura (27).

Así ha resultado que al nombrar Reyes al ensayo “el centauro de los géneros”, en una idea que, seguramente, pretendía ser una sonora definición del ensayo, se ha transformado en controversial asunto. Amara se pronuncia por la serpiente, y Evodio Escalante (2007), se deja cautivar por su encanto: “¿quién podría renunciar a una imagen afortunada?”, nos dice en la primera frase de su ensayo. Escalante revisa las intenciones del uso de la imagen en Reyes y pone en duda hasta la misma intención de Reyes en sus trabajos aquí mencionados, para finalmente elaborar la pregunta: “si el ensayo es un género textual determinado, identificable a partir de cierto número de rasgos constitutivos en los que nos podemos poner de acuerdo, o bien una expectativa de lectura que en mucho depende de las circunstancias y del contexto” (4). E intentando ir más allá de los “atributos intelectuales” que lo acompañan: “el carácter antidogmático y provocador” y ya no le llama ensayo, sino “texto ensayístico” que será considerado como ensayo a partir de “una determinada expectativa de lectura” (4). Finalmente, Escalante hace una lectura de un “cuento” de Borges, “Los teólogos”, contenido en *El Aleph*, al que considera “por su contextura, es también de algún modo un ensayo” (6). Sin duda muchos de los escritos de Borges cabrían en esta suposición, la aportación que, desde mi punto de vista hace Escalante, es lo relacionado

al contexto, y a las marcas que rodean una obra. Lo consideramos cuento porque está publicado bajo ese nombre, destaca lo que llama “supuestos previos” de los que en mucho depende la atribución ensayística (6). Seguramente buscamos las marcas en los índices, los títulos bajo los cuales aparecen los ensayos, o los poemas u otro tipo de escrito, lo cual responde al criterio del editor o del compilador, pero que bien puede corresponder a otra manifestación de la creación literaria.

Interdisciplinariedad y ensayo

Una disciplina es, en una definición escueta, una ciencia en cuanto objeto de aprendizaje o de enseñanza (Abbagnano 2004), la interdisciplina será la interrelación entre ellas. Para Edgar Morin (1992) la disciplina es una categoría organizacional en el seno del conocimiento científico; ella instituye allí la división y la especialización del trabajo y ella responde a la diversidad de los dominios que recubren las ciencias. [...] La organización disciplinaria fue instituida en el siglo XIX, particularmente en la formación de las universidades modernas, luego se desarrolló en el siglo XX con el impulso de la investigación científica. En un contexto internacional, Morin menciona que la “interdisciplinariedad puede también querer decir intercambio y cooperación” (9).

Lo interdisciplinar y su construcción teórica a partir del enfoque de la complejidad se viene dando desde finales del siglo XX y cuenta con una serie de trabajos de investigación que parten de Jean Piaget y Edgar Morin, y, en nuestro medio universitario, de los trabajos de Rolando García y Pablo González Casanova.¹²

El ensayo, se trate de una obra literaria o académica, generalmente plantea problemas, preguntas, hipótesis, e intenta respuestas que en la mayoría de los casos son parciales, provisionales o sin grandes pretensiones y, por ello, de gran valor en la construcción del conocimiento. En el ensayo el pensador va de una ciencia otra y de una disciplina a otra sin marcas ni límites, sólo con la fluidez que le otorga su propio pensamiento y referentes culturales, que, desde luego, abarcan distintos contenidos del saber humano. A este fenómeno Edgar Morin le llama “migraciones”. Entre la literatura, la historia y la filosofía se dan las migraciones de una disciplina a otra de manera necesaria y natural, pero también se da entre la filosofía y las ciencias de la vida, y se enlazan en nuevos campos del conocimiento como el de la bioética.

Se atribuye a Ortega y Gasset considerar al ensayo como literatura de ideas;

12 Y otros investigadores del Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, ver: (Barrón 2013).

cierta o no la paternidad de la referencia, el ensayo está alimentado de ideas que se van expresando, las más de las veces, en argumentos y propuestas.

Para Morin: (2006) “todo conocimiento, incluido el conocimiento científico, está enraizado, está inscrito en, y es dependiente de, un contexto cultural, social, histórico” (17). La cultura y los conocimientos individuales son aspectos inseparables; según Morin, “un acto cognitivo individual es *ipso facto* un fenómeno cultural, y todo elemento del complejo cultural colectivo se actualiza en un acto cognitivo individual” (23). Podemos considerar a nuestro objeto de estudio, el ensayo, como un acto cognitivo individual porque está realizado por una persona, digamos Montaigne, pero esa manifestación individual es el resultado de toda la cultura que tiene el autor, sin la cual no sería posible. “La cultura, y a través de la cultura, la sociedad, están en el interior del conocimiento humano” (23). Ese conocimiento es necesariamente interdisciplinario y de esa manera se expresa.

Los autores que se han escogido para ilustrar las ideas vertidas en el presente ensayo son claros ejemplos de una cultura interdisciplinaria. Octavio Paz a partir del encuentro con la antropología y la obra de Levi Strauss, de quien hará traducciones de su obra al español, incorporó muchos conceptos relacionados con el mito y el símbolo en el complejo cultural que se refleja en gran parte de su obra, que no puede ser solamente literaria, aunque esté expresada en lenguaje literario.

Alfonso Reyes ha teorizado sobre la literatura en su obra *El Deslinde*, y ha considerado al ensayo como ejemplo de la función ancilar de la literatura, entendiendo ésta como “cualquier servicio temático o noemático, sea poético, sea semántico, entre las distintas disciplinas del espíritu” (Reyes 1944, 46), refiere Reyes a los préstamos que toma lo literario de lo no-literario.

La literatura se va concentrando en el sustento verbal: la poesía más pura o desahogada de narración, y la comunicación de especies intelectuales. Es decir, la lírica, la literatura científica y el ensayo: este centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al “Etcétera” cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de filosofía (Reyes 1944a).

El ensayo, se trate de una obra literaria o académica, generalmente plantea problemas, preguntas, hipótesis, e intenta respuestas que en la mayoría de los casos son parciales, provisionales o sin grandes pretensiones y, por ello, de gran valor en la construcción del conocimiento

Lo interdisciplinar es más amplio que lo meramente ancilar, a que se refiere Alfonso Reyes, al considerar préstamos entre diferentes áreas del conocimiento. Cada disciplina y cada ciencia reúnen conceptos que las distinguen, tienen su propio campo de investigación y de enseñanza, así como un lenguaje propio, esto permite su diferenciación con otras disciplinas o áreas del conocimiento; pero no obstaculiza lo que Morin (1992) llama las “migraciones” entre diversas disciplinas cuando dice, con un cierto dejo de humor, que “ciertas nociones circulan y, a menudo, atraviesan clandestinamente las fronteras sin ser detectadas por los aduaneros. [...] ciertas nociones migrantes fecundan un nuevo campo disciplinario donde ellas van a enraizarse, aún al precio de un contrasentido” (3).

Lo interdisciplinar va más allá de lo ancilar al incorporar en la cultura del autor todo aquello que ha integrado a lo largo de su vida; no es sólo un préstamo, es la incorporación de los diversos saberes que se ponen en juego al escribir un ensayo.

Dos ensayos de autores mexicanos, desde las nociones de interdisciplinariedad y complejidad

La ensayística mexicana ha sido estudiada y organizada, en gran medida, por la labor de José Luis Martínez, (1918-2007), mexicano universal, a quien mucho le debe la crítica y la historiografía de la literatura y, de paso, la historia y la filosofía. Hizo, además de su obra principal *El ensayo mexicano moderno* (1984), una clasificación de la producción de los ensayos de Alfonso Reyes, de la cual se puede derivar que el ensayo escogido de la *Cartilla moral* (Lección XI) tiene la característica de ser un “ensayo expositivo”, en el cual “casi no hay materia fundamental de cultura que no haya sido expuesta y resumida magistralmente por su pluma” (Martínez 1959). Esa maravillosa urdimbre que hoy llamamos interdisciplinariedad.

Se han escogido, para esta ocasión, textos de dos grandes ensayistas mexicanos: Octavio Paz *Brindis en Estocolmo* y Alfonso Reyes *Cartilla moral*¹³. De lo más granado de nuestras letras, ambos cuentan con el reconocimiento a la calidad de su obra y son considerados entre los mejores, no sólo en lo particular nacional, sino también en lo universal. En los mencionados ensayos literarios está presente la interdisciplinariedad casi de manera natural. Lo literario, lo perteneciente a la literatura siempre requiere de otros conocimientos, de otras disciplinas para su expresión cabal: la historia, la sociología, la antropología, la

13 He optado por el orden alfabético de apellido de los autores.

música, las ciencias duras y experimentales, en fin, todo un conjunto de saberes que se expresan desde el lenguaje literario.

Durante un tiempo Octavio Paz y Alfonso Reyes mantuvieron una correspondencia, reunida y comentada por Anthony Stanton (1998), si no muy copiosa, sí de gran interés, tanto para identificar un posible paralelo entre las trayectorias de los escritores en cuestión, como para la apreciación del momento histórico que se ve reflejado en el intercambio epistolar.

El periodo abarca de 1939 a 1949, de acuerdo con la división que hiciera Stanton, en el cual Reyes se asienta en México al frente de La Casa de España, (después, Colegio de México), y Paz inicia su carrera diplomática en París. La correspondencia mencionada es de gran interés, aunque no tiene mención alguna sobre la *Cartilla moral*, porque aún no se había publicado.

Reyes y Paz son seres excepcionales en su obra escrita; también reúnen la característica necesaria en este trabajo, son interdisciplinarios en cuanto personas de gran cultura, conocedoras de su entorno y de su tiempo, cuya síntesis se plasma en la obra escrita. Escoger los textos fue más delicado, porque la condición que buscaba era que el

escrito reflejara la visión interdisciplinaria del autor. El común entre ellos es, por el lado formal, la impecable redacción del ensayo y, por otro, el del contenido que se da en paralelo: la preocupación por el entorno planetario, la conservación de la naturaleza y de la vida con todo el conocimiento que para hablar de ello se requiere mediante la expresión de una cultura amplia en la que se da la urdimbre de las diversas disciplinas que inciden en su pensamiento y se plasman en ideas.

Un rasgo frecuente al escribir un ensayo es que el autor se hace una o varias preguntas, que responderá, o no, ese no es el propósito. El propósito es hacer la pregunta

Octavio Paz. Brindis en Estocolmo

En la celebración que con motivo del agradecimiento por habersele otorgado el Premio Nobel en diciembre de 1990 ante los reyes y el pueblo sueco, Octavio Paz (1914-1998) construyó un discurso, que es a la vez un ensayo. No sólo lo he elegido por su importancia histórica, sino porque considero que es un magnífico ejemplo de interdisciplinaria. En él se pone en juego todo el complejo cultural de Paz en una breve, pero sustanciosa obra maestra. La mención de diversas disciplinas y ciencias en un contexto diplomático y literario a través de

un discurso, que es a la vez un ensayo, es una muestra del pensamiento complejo e interdisciplinar.

Un rasgo frecuente al escribir un ensayo es que el autor se hace una o varias preguntas, que responderá, o no, ese no es el propósito. El propósito es hacer la pregunta. Y en ese histórico momento en que agradece la mencionada distinción, Paz expresa una serie de preguntas, a cuál más trascendente y profunda: “¿zamanece una Era de concordia universal y de libertad para todos o regresarán las idolatrías tribales y los fanatismos religiosos, con su caudal de discordias y tiranías? (675). Abundará en otras preguntas para llegar a lo particular: “y en esa parte del mundo que es la mía, América Latina, y especialmente en México, mi patria: ¿alcanzaremos al fin la verdadera modernidad, que no es únicamente democracia política, prosperidad económica y justicia social sino reconciliación con nuestra tradición y con nosotros mismos?” (675). Y se responde con la incertidumbre propia del pensamiento complejo: “imposible saberlo. El pasado reciente nos enseña que nadie tiene las llaves de la historia. El siglo se cierra con muchas interrogaciones” (675).

Alerta Paz, desde un enfoque interdisciplinario, como:

...la vida en nuestro planeta corre graves riesgos. Nuestro irreflexivo culto al progreso y los avances mismos de nuestra lucha por dominar a la naturaleza se han convertido en una carrera suicida. En el momento en que comenzamos a descifrar los secretos de las galaxias y de las partículas atómicas, los enigmas de la biología molecular y los del origen de la vida, hemos herido en su centro a la naturaleza (675).

Y después de exponer en unas líneas el mayor problema que enfrenta el ser humano contemporáneo, expone, también la vía de solución:

(...) por esto, cualesquiera que sean las formas de organización política y social que adopten las naciones, la cuestión más inmediata y apremiante es la supervivencia del medio natural. Defender a la naturaleza es defender a los hombres (675).

Y continúa encadenando distintos conocimientos, desde la teoría de los sistemas y lo referente a la flora y la fauna; a la biología y la astronomía, para cerrar magistralmente la idea con una reminiscencia filosófica.

Al finalizar el siglo hemos descubierto que somos parte de un inmenso sistema —o conjunto de sistemas— que va de las plantas y los animales a las células, las moléculas, los átomos y las estrellas. Somos un eslabón de «la cadena del ser» como llamaban los antiguos filósofos al universo (675).

De pronto aflora el poeta para unir lo infinito del universo con la maravilla de lo pequeño:

Es grande el cielo y
y arriba siembran mundos
imperturbable,
prosigue en tanta noche
el grillo berbiquí (676).

La complejidad que existe entre lo grande y lo pequeño, entre el universo y la naturaleza circundante, permite que el hombre vuelva los ojos a los valores sociales en donde la solución puede darse en esperanzadora propuesta:

(...) estrellas, colinas, nubes, árboles, pájaros, grillos, hombres: cada uno en su mundo, cada uno un mundo –y no obstante todos esos mundos se corresponden. Sólo si renace en nosotros el sentimiento de hermandad con la naturaleza podremos defender a la vida. No es imposible; *fraternidad* es una palabra que pertenece por igual a la tradición liberal y a la socialista, a la científica y a la religiosa (676).

Con esa idea cierra el discurso y pasa a hacer el anunciado brindis con los reyes y el pueblo de Suecia. Los ciento ochenta segundos anunciados han tenido sin duda el impacto de lo trascendente, breve y bueno, no sólo en el momento para el que fue escrito, sino para la posteridad de nuestra historia y de la historia de los premios Nobel.

Alfonso Reyes. *Cartilla moral*

Es Alfonso Reyes (1889-1959), uno de los más grandes ensayistas en nuestro idioma, pero también el ensayo le ocupó como objeto de estudio desde la teoría literaria en cuanto género¹⁴. Hombre universal que vivió en diversos países, primero, siendo muy joven, obligado por las circunstancias, aunque ya cimentadas las bases de su cultura, sobre todo por su participación en el Ateneo de la Juventud, y ya mayor cumpliendo misiones diplomáticas. Durante la etapa del Ateneo de la Juventud hizo una entrañable amistad con Pedro Henríquez Ureña quien lo animó a escribir ensayos; así nació una de las grandes vocaciones literarias de nuestro país. Volvió a México a principios de la década de los cuarenta para encabezar uno de los proyectos del exilio republicano español más enriquecedor,

14 Al que llamó “centauro de los géneros”, como ya se ha anotado.

en cuanto a cultura se refiere, fue director de la Casa de España, que después se transformó en El Colegio de México, en donde realizó una destacadísima labor que contribuyó a construir el prestigio del que goza la institución.

Reyes es especialmente prolífico, y realizó una de las obras más extensas y de gran calidad de nuestra literatura. Es en esta etapa de su vida cuando realiza obras de gran relevancia, entre las cuales destaca *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria* (1944) y una gran cantidad de ensayos y estudios de diversa índole. De este tiempo es una serie de ensayos que tituló *Cartilla moral*, y que realizó por especial encargo del entonces secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet. De esta breve pero trascendente obra, por su contenido y mensaje, es que he escogido uno de los ensayos en el que, a mi parecer, se refleja de manera brillante la enorme cultura de Reyes, lo interdisciplinar y lo complejo, unido a su capacidad de expresión.

A pesar de haber sido escrita en 1944, la *Cartilla moral* no se publicó sino hasta 1959 en el Archivo de Alfonso Reyes / (doble raya) / *Serie C (Residuos) Número 1 / Cartilla Moral / 1944 / México, 1952*. Posteriormente hubo una edición del Instituto Nacional Indigenista (México, 1959), hecha a petición de Gastón García Cantú. Andrés Henestrosa, desde su columna en *El Nacional* (1959) da cuenta de la aparición de la edición en que aprecia el valor del contenido de la obra. Cuando esta edición se agotó, la viuda de Reyes hizo una edición con ligeras variaciones: "Impreso en imprenta comercial" (1962). Finalmente, se recogió en las *Obras Completas* de Alfonso Reyes (1979).

La *Cartilla moral* es el capítulo V del volumen XX de las *Obras completas* de Alfonso Reyes y consta de un Prefacio en el que aclara el propósito con que fue realizada. Era material para la "campaña alfabética", emprendida en su momento por el secretario Bodet. Consta de catorce Lecciones, (numeradas con romanos), de las cuales las dos últimas son resúmenes de todo el contenido de la cartilla. Contiene preceptos para educar mediante la ética y la moral. Originalmente estaba dedicada a estudiantes adultos.

En el prefacio menciona el carácter breve de las lecciones y, lo que podemos interpretar como una intención interdisciplinar, cuando dice: "dentro del cuadro de la moral abarcan nociones de sociología, antropología, política o educación cívica, higiene y urbanidad" (483). Menciona el propósito de ser explicativo, de procurar una mesurada amenidad, y también como:

se deslizan de paso algunas citas y alusiones que vayan despertando el gusto por la cultura y ayuden a perder el miedo a los temas clásicos, base indispensable de nuestra educación y en los que hoy importa insistir cada vez más. [...] Se ha usado el criterio más liberal, que a la vez es laico y respetuoso para las creencias (483).

Insiste en la brevedad, pero nos ha dejado aquí la intención de un verdadero ensayo: “las frases son sencillas; pero se procura que se relacionen unas con otras, para ir avezando al lector en el verdadero discurso y en el tejido de los conceptos” (483).

Las doce lecciones son breves ensayos y casi todas comienzan con una frase impactante a manera de hipótesis socrática: de la Lección I: “el hombre debe educarse para el bien” (484). De la Lección II: “el hombre tiene algo de común con los animales y algo de exclusivamente humano” (486). De la III: “la voluntad moral trabaja por humanizar más y más al hombre” (488). De la Lección IV: “la apreciación del bien, objeto de la moral, supone el acatamiento a una serie de respetos” (490). Con un fin didáctico organiza dichos respetos, objeto de las lecciones siguientes, en círculos concéntricos, (presente la tradición dantesca): el respeto que cada ser humano se debe a sí mismo (Lección V) (491); el respeto a la familia (Lección VI) (493), el respeto a la sociedad (Lección VII) (495), el respeto a la sociedad organizada como Estado (Lección VIII) (497), el respeto a la nación, la patria, (sin confundirla con el Estado) Lección IX (499), “no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan” (Lección X) (501).

Nos detendremos en la Lección XI con el fin de destacar el mensaje de amor a la naturaleza y al planeta expresado por Reyes y que en este punto se toca, en ese paralelo extraño que fueron sus vidas, con el ensayo de Octavio Paz, arriba comentado.

Lo que ahora llamamos interdisciplinar, desde el enfoque del pensamiento complejo se percibe con gran dominio de la forma y el contenido en el ensayo Lección XI, de la *Cartilla moral* en que se identifican una serie de reflexiones sobre la ética que debe permear a la educación y, sobre todo, el manejo interdisciplinar del conocimiento, en un pensamiento ecologista universal, en un momento en que la palabra ecología no tenía el uso que le damos en la actualidad; Reyes aludía al amor hacia la naturaleza y el planeta:

este respeto al mundo natural que habitamos, a las cosas de la tierra, va creando en nuestro espíritu un hábito de contemplación amorosa que contribuye mucho a nuestra felicidad y que, de paso, desarrolla nuestro espíritu de observación y nuestra inteligencia. [...] Pero no debemos quedarnos con los ojos fijos en la tierra. También debemos levantarlos a los espacios celestes (500).

Y cierra esta lección con un pensamiento universal en donde confluyen el amor, el bien y la belleza como los más altos valores humanos:

el amor a la morada humana es una garantía moral, es una prenda de que la persona ha alcanzado un apreciable nivel del bien: aquel en que se confunden el bien y la

belleza, la obediencia al mandamiento moral y el deleite en la contemplación estética. Este punto es el más alto que puede alcanzar, en el mundo, el ser humano (500).

En la Lección XII alude a la voluntad que escapa a la del hombre, “al arrastre de las circunstancias”. Aquí se permite una libertad que también habla de que en el ensayo todo cabe, como él mismo había dicho: reproduce íntegro (puliendo la traducción él mismo) el poema *SI...* de Rudyard Kipling.

Las dos últimas lecciones resumen el contenido en dos partes: la XIII con relación al bien, y la XIV, con relación al respeto.

Conclusiones

A lo largo de esta reflexión sobre el ensayo hemos encontrado muchas definiciones, desde la del propio Montaigne, hasta las de nuestros contemporáneos. A partir de ellas, y de la propia reflexión se puede intentar una más: el ensayo es un género literario, cuya expresión puede extenderse a lo periodístico. Es una expresión personal de las ideas de su autor-pensador, realizada en prosa que surge a partir de una reflexión razonada sobre un tema de interés del autor, que no lo agota, sino que más bien invita a la comunidad a la que va dirigido a continuar un debate o a realizar un comentario adicional, es decir, que contribuye a la construcción de un tema dado.

Los ejemplos que se han utilizado en el presente trabajo como modelos del ensayo, en los cuales confluyen diversas áreas del conocimiento, permiten considerar la posible expresión interdisciplinaria amplia y libre desde el enfoque del pensamiento complejo.

El ensayo ha recorrido su propio camino, en ocasiones muy cercano a la expresión periodística, en la que la brevedad, la concisión y la claridad en el mensaje son indispensables; sin embargo, tiene un carácter más ligero, provisional y, hasta informal, no comprometido con el aparato crítico ni las opiniones “autorizadas”, sino como una expresión de la cultura del ensayista, quien la refleja a partir de sus propios referentes que incluyen una diversidad de conceptos (pensamiento complejo) que desemboca en un ensayo interdisciplinario. ■

Referencias

- Abbagnano, N. «Diccionario de Filosofía.» Actualizado y aumentado por Giovanni Fornero. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Adorno, Th. «El ensayo como forma.» En *Notas sobre literatura*. España: Akal, 1974.
- Amara, L. «El ensayo ensayo.» *Letras libres* (Edit. Vuelta), 2012: 22-27.

- Anderson Imbert, E. «Defensa del ensayo.» *Skirius*, 2006: 384.
- Barrón, Juan Carlos. «Reconstrucción del aprendizaje interdisciplinario: un viejo debate en un nuevo contexto.» *Interdisciplina* 1, n° 1 (2013): 131-140.
- Escalante, E. «Acerca de la supuesta hibridez del ensayo.» *La Jornada semanal*, 11 de Febrero de 2007.
- Henestrosa, Andrés. «México.» 17 de julio de 1959: 10881, 3.
- Martínez, J. L. *El ensayo mexicano moderno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- . *Los caminos del ensayista*. 1959. www.alfonsoreyes.org.
- Montaigne, M. *Ensayos escogidos*. México: UNAM, 2011.
- Morin, E. *El Método. 4 Las Ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*. Cuarta edición. Madrid: Cátedra, 2006.
- . «Sobre la interdisciplinariedad.» *Boletín n° 2 del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), París*. 1992. www.pensamientoComplejo.com.ar.
- Paz, O. *Ideas y costumbres II. Usos y símbolos. Obras Completas Edición del autor, tomo 10*. México: Círculo de lectores, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Reyes, A. *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria*. Vol. XV, de Obras Completas. México: Fondo de Cultura Económica, 1944 [1979].
- . *Las nuevas artes*. Vol. IX, de *Obras Completas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- . *Los trabajadores y los días*. Vol. IX, de *Obras Completas*, 402-403. México: Fondo de Cultura Económica, 1994a.
- Reyes, A. y O. Paz. *Correspondencia Alfonso Reyes/Octavio Paz (1939-1959)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Skirius (Comp.). *El ensayo hispanoamericano del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Weinberg, Liliana. *El ensayo, entre el cielo y el infierno*. México: UNAM, 2001 [1971].
- . *Pensar el ensayo*. México: Siglo XXI editores, 2006a. (www.jornada.unam.mx/2007/02/11/sem-evodio.html?#directora)
- . *Situación del ensayo*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2006b.